

Cuerpos y territorios: experiencias desde la Sensopercepción y el Doctorado en Trabajo Social

CALI, Victoria /Argentina - cuerpoenmovimiento.93@gmail.com
RABINOVICH, Guadalupe/ Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina -
guadaluperabinovich@mdp.edu.com

Tipo de trabajo: ponencia

Palabras claves: cuerpo-territorio, sensopercepción, Trabajo social.

> Resumen

Comenzaremos abordando el cuerpo en crisis en el marco de una crisis civilizatoria, un tejido social fragmentado. A partir de la afirmación de que somos cuerpos sintientes en interconexión con todo lo que existe, indagaremos acerca del estado de esos lazos desde la modernidad-colonialidad.

Recorreremos desde el enfoque descolonial y los ecofeminismos y feminismos comunitarios territoriales basándonos en la noción de cuerpos-territorio.

En una segunda instancia compartiremos el proceso de conformación de un espacio autogestivo -del cual formamos parte- llamado "Venus" y que surgió en las periferias de Mar del Plata en 2018 para reflexionar y explorar de y desde las corporalidades, lo sensible y el vínculo con la naturaleza. El arte y la ciencia nos constituyen y es en ese encuentro que buscamos crear nuevos cruces que habiliten narrativas otras desde las cuales contarnos.

Por último, mencionaremos experiencias personales en torno a la práctica de la sensopercepción y los estudios de postgrado cartografiando el mapa que se nos despliega en ese "entre" que elegimos seguir habitando.

La sensopercepción como práctica corporal que habilita a partir de la indagación el acceso a lo molecular y el restablecimiento de la trama de relaciones que nos hacen.

El Doctorado en Trabajo Social como puente entre los lenguajes, como camino en y hacia la transformación social.

¿Es posible una ciencia sensible?

¿Qué estrategias vamos encontrando para regenerar el/los tejido/s?

De estos recorridos va este compartir.

> **Presentación**

Presentaremos a continuación nuestra experiencia colectiva como grupo de exploración somática compartiendo luego dos hilos fundamentales con los que se teje nuestra búsqueda: la práctica de la sensopercepción y los aportes del Doctorado en Trabajo Social.

A partir de la creencia y el sentir de que nuestros cuerpos están atravesando un estado de crisis, nos hacemos preguntas tales como: ¿de dónde surge la crisis?, ¿desde cuándo?, ¿cómo se expresa en los cuerpos, en la cotidianidad?.

Comenzamos contextualizando la crisis de los cuerpos.

> **Contextualizando la crisis de los cuerpos desde un pensar situado**

La potencia sintiente, expresiva, pensante y creativa que cada corporalidad pueda desplegar está siendo bombardeada cotidianamente por la propuesta de consumo irrefrenable del capital, su temporalidad veloz, su sobreinformación, la violencia en la configuración de los territorios, la heteronorma.

En el marco de estas múltiples expresiones del capitalismo, el patriarcado y la colonialidad, podemos hablar de una crisis sistémica. Por un lado porque es la crisis de un sistema, de las interconexiones de algo que está unido pero que lo vivimos por separado. Por otro lado, podemos hablar de la crisis del sistema capitalista, de un proceso social y político. En otro nivel, nos referimos a sistemas que están fallando en lo profundo, como los bosques, los suelos, los océanos.

Esta crisis es de carácter antropogénico, es decir su origen es el ser humano.

Es una crisis civilizatoria, porque lo que se pone en riesgo es la civilización humana.

Caminamos desde el enfoque decolonial porque ponemos el foco en observar y cuestionar la epistemología binaria, que ha dividido la vida en dualidades, jerarquizando a una por sobre la otra. Así el varón es superior a la mujer, la cultura a la naturaleza, la mente al cuerpo, la razón a los afectos. En este sentido, estas dicotomías han fragmentado conexiones generando rupturas de lazos en un tejido interconectado. Giraldo y Toro (2020) mencionan el concepto de régimen de la afectividad, a partir de entender que hay un ordenamiento de lo que somos capaces o no de sentir.

Caminamos también en y desde los feminismos territoriales comunitarios y ecofeminismos, los cuales proponen echar luz en la conexión entre lo que les pasa a nuestros territorios y lo que les pasa a nuestros cuerpos. También plantean al cuerpo como nuestro primer territorio; un espacio que tiene sus propios ciclos, equilibrios, necesidades, en interdependencia con los demás cuerpos y con los demás territorios

y seres que habitan. Cuerpos-territorios como espacios de defensa, recuperación y sanación. Entendemos la sanación como un hecho cósmico-político (Cabnal, 2019), un proceso concreto que se da a partir de ser nosotrxs mismxs parte de la naturaleza, teniendo la posibilidad de armonizar por resonancia en ese vínculo, a la vez que afrontando los desafíos y disputas que nos trae la cultura y procesos sociales. En este sentido, las experiencias somáticas nos aportan modos de sentipensarnos y reflexionar acerca de la posibilidad de habitar modos diferentes a los que propone la cultura. No puede haber cuerpos sanos en contextos en (auto)destrucción.

› Venus, espacio autogestivo de movimiento

A partir de estas preguntas, inquietudes, y de nuestros recorridos corporales y en relación con la danza, fue que un 8 de marzo del año 2018 creamos una intervención para un evento, en las periferias de la ciudad de Mar del Plata. Tenemos el privilegio de poder habitar en entornos semirurales con abundante vegetación, animales, el mar y las ballenas cerca. En este contexto, abrazadas por el feminismo, surgió Venus. Un espacio autogestivo de movimiento atravesado por la reflexión y exploración de y desde las corporalidades, lo sensible y el vínculo con la naturaleza. El arte y la ciencia eran parte de nuestros caminos y en ese encuentro empezamos a caminar juntas este intento de habitar narrativas otras desde las cuales contarnos.

Pusimos sobre la mesa (o sobre el piso, el pasto, el “entre”) algunas preguntas... ¿Cuáles son nuestros ritmos?, ¿qué nos dice el territorio en el que vivimos sobre el tiempo, sobre el modo de habitarnos y relacionarnos?, ¿cuáles son las posibilidades de movimiento del cuerpo?, ¿cuál es la fuente que nutre nuestra danza?, ¿cómo es el vínculo con la naturaleza y con la sociedad que habitamos?, ¿cómo nos movemos, desde dónde miramos y qué vemos cuando miramos?, ¿cómo deconstruir nuestra percepción?, ¿puede la ciencia ser sensible?. Tiramos del hilo de estas preguntas que se convirtieron en un refugio ante tanto algoritmo y certezas con ausencias indispensables. Preguntas motorizadas por el afecto, por cuerpos sintientes poéticos que anhelan habitarse de modos otros, en red, cocreando colectivamente sentidos que alojen, que materialicen mundos posibles, habitables desde el deseo.

Ese espacio de exploración de los ritmos, las corporalidades, los sentidos, alojó distintos procesos en estos años. “Lo roto precede a lo entero”(Juarroz, 1958) fue un trabajo que surgió en 2019 en torno a la danza de una poesía que nombraba “los trozos de algo son anteriores a algo” mientras las bailarinas transitaban una secuencia de movimientos con un desfase temporal que generaba encuentros y desencuentros desafiando el orden natural de las cosas.

Al llegar la pandemia, se transformó en un espacio de contención y nido, donde las preguntas siguieron, se multiplicaron y cambiaron. ¿Y esto con qué se come? Danzábamos en ese momento comiendo remolachas hongueadas en un almuerzo absurdo y aparentemente normal, intentando construir colectivamente modos de digerir y haciéndonos preguntas esenciales sobre cómo y qué nos nutre en tiempos de distopía.

Este grupo siguió tomando formas, transitando procesos, siempre con la autogestión como modo, el ir y venir entre el cuerpo y la palabra, la exploración somática, la reflexión y la escritura.

Hoy nos encontramos avanzando hacia la conformación de Venus como Compañía Somática, que implica el escribir esos recorridos transitados como grupalidad, así como integrar los procesos singulares en el proceso de composición de una obra.

Queremos compartir entonces dos puntos nodales de este tránsito que son la práctica de la sensopercepción y la formación del Doctorado en Trabajo Social.

> Sensopercepción

La rebelión consiste en mirar una rosa hasta
pulverizarse los ojos

Alejandra Pizarnik

¿Qué percibimos del mundo y de nuestro cuerpo?. ¿Qué percibo de mi cuerpo en relación con el afuera, desde adentro, y en todo el?. ¿Toda actividad perceptiva está ligada al tiempo?. Dice Raquel Guido *“El cuerpo a través de la percepción nos pone en contacto con el mundo y es la base fundante de todo conocimiento”* (2016, p. 88), luego agrega *“la percepción-sobre todo del propio cuerpo-nos ubica en el aquí y ahora, porque el estímulo está presente”* (p.103).

Sumergirnos en la pregunta sobre la percepción y arrojar luz a su carácter colonial, nos conduce al primer sendero de la atención: a qué echamos foco y qué del todo consideramos importante. Si creemos que la percepción es un proceso que se da en el tiempo presente y que a su vez está entramada a la memoria, a la cultura, al entorno, a los valores de la sociedad que vivimos, preguntarnos por ella, nos lleva a movernos de lugares rígidos y abrir el mapa de un territorio que quiere expresarse y dejar ver aquello se oculta. Desde esta necesidad vital encontramos como estrategia la práctica somática de la sensopercepción, una práctica que nos invita a reconocernos seres sintientes con posibilidad de volver una y otra vez a los sentidos, para dejar que llegue vieja y nueva información, para habitar nuestros

cuerpos desde las preguntas y tramar nuevos hallazgos como suelos fértiles en constante necesidad de regeneración.

De este modo, nos sumergimos de cuerpo entero en esta práctica que nos habilita, a partir de la indagación, el acceso a lo molecular y al restablecimiento de la trama de relaciones que nos hacen. Nos permite desplegar nuestra dimensión sensible, actualizarla en cada práctica y nutre, también, la dimensión creativa e imaginativa, el goce y disfrute por el movimiento, por tocar al cuerpo y tocar al mundo desde él.

› Doctorado en trabajo social

Tengo la alegría de estar cursando un Doctorado en Trabajo Social crítico y feminista. Allí se dio el encuentro con autorxs que aportaron palabras-cuerpo, habilitando la configuración de un campo que va permitiendo nombrar mundos posibles.

El enfoque descolonial hecha luz sobre una epistemología moderno-colonial que oprimió cuerpos y sensibilidades, que escindió a la humanidad de la naturaleza, construyó racionalidades desafectadas e infinitas desconexiones que se manifiestan en las múltiples crisis que atravesamos y nos atraviesan. Así, la teoría se vuelve una práctica de sanación (Hooks, 2019), en su movimiento de justicia epistémica, de nombrar lo empequeñecido, lo invisibilizado, lo negado.

Una pregunta que traigo hace años y que fue parte de mis crisis y movimientos vitales es: ¿Dónde están el cuerpo y el territorio en el Trabajo Social?. Una (in)disciplina (Martinez y Agüero, 2017) que trae consigo la pregunta por la emancipación no puede no hacer eco de este grito. De la mano de autores como Kusch y sus reflexiones en torno al habitar, atravesé el Doctorado, entre preguntas y prácticas de sensopercepción que mostraban el camino en y hacia un tiempo otro y urgente en los modos de habitarnos. Arturo Escobar me susurró la potencia de su sentipensar con la tierra aproximándose a responder que sí, la ciencia puede (y debe, en pos del cuidado de la vida) ser sensible y contribuir a restablecer la unidad que el conocimiento moderno-colonial estalló. Alfredo Carballeda habla acerca de cómo la ruptura del lazo social fue construyendo subjetividades y padecimientos y el valor fundamental que tiene la cohesión para el Trabajo Social (2013). Y agrega: “*La intervención en lo social está siempre allí donde la cohesión se fractura o se daña. Y desde sus propias capacidades y conocimientos intenta resolver o mitigar sus efectos*” (Carballeda, 2022, p. 14). Así, la pregunta por la cohesión del tejido social se entrama con la pregunta por el lugar del ser humano en la trama de la vida, en su cuerpo y en relación con otros cuerpos, sensibilidades, alteridades. “*Es justamente en el lugar del lazo donde tal vez*

se presenten las alternativas de reconstitución de solidaridades y de un todo social agredido y disperso desde los inicios de la conquista de nuestro continente” (Carballeda, 2013, p. 2).

Desde estos pensares, el lazo con la reflexión corporal y específicamente con la práctica de la sensopercepción abre vínculos fundamentales de reparación. En tanto indaga acerca de las conexiones y la sensibilidad de búsquedas e invitaciones y no de certezas ilusorias, desde cada cuerpo en particular y su singularidad de estar y ser en el mundo, alejándose de la normativización de los cuerpos. De esta manera, nombrando al cuerpo y a la tierra, desde la danza y los feminismos, traigo la pregunta de Eugenia Hermida, ¿Será que reinventar la emancipación sigue siendo nuestra tarea?” (2020, p. 96)

> A modo de cierre

Desde estos lugares, con estos tránsitos, integrando lo que somos y nos pasa, nutriendo nuestro proyecto creativo, nuestra comunidad epistémico-política, nuestros modos de percibir, nuestras palabras, Venus va siendo como el femenino que su nombre presenta, un cuenco receptivo de procesos, sensibilidades que amplía, potencia, nuevos diálogos, cruces, encuentros.

Testigos y compañeras de las múltiples crisis que transitamos, nos seguimos haciendo preguntas y encontrando respuestas: ¿a dónde volver cuando nos vamos del cuerpo, cuando nos toman las crisis, cuando perdemos los sentidos?. ¿A dónde volver a descansar, a reparar, cómo nos regeneramos, en la soledad y con otrxs?

En ese proceso, queremos mencionar a lxs maestrxs que venimos encontrando en el camino y que van abriendo puertas en las preguntas, la imaginación y nutrición en torno a pensar mundos y cuerpos posibles.

“¿Cuándo el movimiento se vuelve poesía?” “¿Cuándo, cómo sucede la alquimia?”; son algunas de esas preguntas recientes que nos hacen y honramos.

Entre los hallazgos, siempre provisorios y colectivos, y como estrategias que nos van siendo posibles, compartimos, a modo de inspiración, algo de eso, muy simple, pequeño.

Volver. A los refugios. A la naturaleza. Al cuerpo. A la respiración. A los afectos. A regenerarnos. Al fuego. Al mar. A las plantas. A la memoria. Diseñar refugios y compartirlos.

Bibliografía

- Cabnal, L. (2019). El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias, 4, 113-126.
- Carballeda, A. J. M. (2013). La intervención social en los escenarios actuales: una mirada al contexto y el lazo social. *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, (68), 5-5.
- Escobar, A (2017), "Autonomía y diseño : la realización de lo comunal ". 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Tinta Limón, 2017.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar:¿ globalización o postdesarrollo. Buenos Aires, 135-149.
- Giraldo O. y Toro I. (2020), "Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar". Chetumal, Quintana Roo, Mexico: El Colegio de la Frontera Sur : Universidad Veracruzana.
- Guido, R. (2016). "Reflexiones sobre el danzar. De la percepción del propio cuerpo al despliegue imaginario en la danza", Ed. Miño y Dávila. Argentina.
- Hermida, M. E. (2020). La tercera interrupción en Trabajo Social: descolonizar y despatriarcalizar. *Libertas*, 20(1), 94-119.
- Kusch, R. (1976). *Geocultura del hombre americano*. (No Title).
- Martínez, S., & Agüero, J. (2020). *Trabajo Social Emancipador: De la disciplina a la indisciplina*. Fundación la hendija.
- Mies, M., & Shiva, V. (1998). *La praxis del ecofeminismo: biotecnología, consumo y reproducción* (Vol. 128). Icaria Editorial.